

# Y Adónde Vamos?

## LA ENERGIA EN GENERAL

Desde hace unos años, una palabra nueva se ha introducido en las Ciencias Naturales, ocupando cada día un lugar más preeminente. Esta palabra es **Energía**.

La idea que expresa no es solamente una acción práctica, de utilidad grandísima en cuanto se refiere a las aplicaciones industriales, en cuyo campo se ha llegado a generalizar, sino también, y por encima de estas concepciones, una noción teórica de capital importancia para la doctrina pura, llegando a ser el punto inicial de una nueva ciencia, la **Energética**, que apenas nacida pretendió abarcar, coordinar y fundir en ella todas las demás ciencias físico-químicas y biológicas que la imperfección de nuestros conocimientos había mantenido aisladas y separadas.

En el frontispicio de esta nueva ciencia figura escrita en letras de oro el siguiente lema: **Principio de la conservación de la Energía**, ley suprema de la naturaleza cuyo descubrimiento ha marcado una nueva era, a la vez que provocaba una profunda revolución en nuestra concepción del **Universo**.

Por ahora os diré que los fenómenos naturales ponen en juego únicamente dos elementos, **Materia y Energía** (que como veréis más adelante quedan reducidos a este último), cuya existencia objetiva admitiremos como postulado de las ciencias físicas, dejando para los metafísicos su discusión, que no es este lugar apropiado para rebatir.

Y ¿cómo se **vivifica** la materia bruta o inerte?, preguntaréis un poco irónicos.

A primera vista parece imposible toda comparación entre un objeto inanimado y un ser viviente, ya que la sola contemplación de un mineral, una semilla, un vegetal que crece y un animal que se mueve, nos dan la impresión de una profunda antítesis, sin semejanza alguna posible. Pero, si tomamos como guía para esta comparación los interesantes trabajos publicados por **Ostwal** y **Tammann**, o los no menos completos de **Rauber**, **Guillaume**, **Bordeau**, **Griffon**, y otros autores que se preocuparon de estudiar este asunto, nos daremos cuenta inmediatamente que esa diferencia tan profunda que les separa, es más aparente que real.

El estudio de los **gérmenes cristalinos**, de su crecimiento y aun de la reparación de sus mutilaciones (continuación de los trabajos de **Pasteur** y de **Germez**), así como el del desarrollo de los **gérmenes** de los **vegetales** y de **animales**, nos indican claramente que, bajo esa falsa apariencia de inmovilidad e inmutabilidad que les hace parecer inertes a los primeros, se agitan millones de millones de moléculas, constituidas por átomos y éstos, a su vez, por electrones y protones, que se agitan incesantemente recorriendo sus órbitas con velocidades vertiginosas, o se desplazan cubriendo grandes distancias, volviéndose a agrupar de nuevo para tomar formas definidas adaptadas al medio en que pluman, llegando finalmente después de más o menos horas, meses, años, siglos y aun millones de siglos, al estado de **equilibrio final** y **definitivo**, que, en fin de cuentas, no es sino el **eterno reposo** hacia donde todo lo que existe camina fatalmente.

Y, fijaos bien!, mis apreciables lectoras y lectores, que se da el caso paradójico, en este mi desgarrado escrito, que, sin querer, os estoy hablando de la segunda parte del interrogante, esto es, **adónde vamos**, para poder continuar explicándoos **de dónde venimos**. Paradoja que en realidad no existe más que en nuestra mente, pues, tomando **la vida** como punto de partida para recorrer una curva cerrada, **la muerte** ha de coincidir precisamente con ese punto inicial del que hemos partido arbitrariamente.

(Continuará.)

Por el doctor  
**RAMON ESTRADA TORMO**

Académico correspondiente de la Medicina y Cirugía de Sevilla y Numerario de la Higiene de Cataluña.

